

semejantes. Posteriormente vine á conocer que aun el citado físico francés era muy inferior á los newtonianos, que supieron fundar su filosofía sobre los incontestables principios de las matemáticas."

El mismo Alzate, en su Gaceta del 12 de abril de 1790, dice: "Luego que publiqué en la Gaceta de Literatura, número 13, la

la aula española al mérito de la experimental filosofía." (Teatro, tomo 7, discurso 13). Recuerdo haber visto en Guadalajara uno que otro ejemplar de la filosofía de Goudin i del Curso de Losada entre los libros de testamentaria de algunos canónigos. Goudin, Polanco i Losada eran los que servían a los catedráticos de la nueva España para formar sus cartapacios. (Biblioteca de Beristain, artículo *Portillo y Galindo (D. Antonio Lorenzo Lopez)*). Según la idea que Alzate nos da de Goudin, Polanco i Losada, es aplicable a los libros de los tres esta apreciacion del Doctor Basilio José Arrillaga, provincial de los jesuitas de México: "entre los obras elementales del último siglo se encuentran cuestiones ociosas, sutiles abstracciones y largas controversias sin objeto ni utilidad." (Historia de la Filosofía en el periódico "El Católico", número del 29 de agosto de 1846).

A aquellos hombres que malgastaban el tiempo en pueriles estudios es aplicable un pensamiento de Marco Tulio, tan importante como la generalidad de los del filósofo romano sobre literatura. Aquel sabio que, según sus biógrafos hasta Lamartine, se acostaba al anochecer i se levantaba antes de la aurora (como Aristóteles, Chateaubriand i otros), i que era tan avaro de sus horas i cuartos de hora como los ricos de su oro, dice: "Aunque un hombre tuviera seguridad de una larga vida, debería emplear el tiempo con economía, de manera que le fuese suficiente para las cosas necesarias; i siendo esto así, ¿qué locura es, en tanta escasez de tiempo, aprender cosas inútiles?" *Etiamsi longa homini vita suppeteret, tempus parè dispensandum est, ut sufficeret necessariis; nunc autem, quae dementia est supervacanea discere in tanta egestate temporis?* Este pensamiento es aplicable también a los que se dedican a la lectura de periódicos o de pobres novelas o aun de libros sobre materias importantísimas, pero materias que por la falta de instruccion competente en los autores, estan mal tratadas. I lo mas admirable es que Ciceron, a pesar de estudiar tanto como lo indican sus voluminosas obras, siempre estaba dispuesto a escuchar las consultas sobre asuntos de literatura i sobre negocios de Estado. La misma accesibilidad han tenido San Gregorio el Grande, Benedicto XIV, el Sr. Arzobispo Munguia, el Sr. Arzobispo Espinosa i otros prelados muy estudiosos. No así Huet, Obispo de Avranches, conocido en la historia con el sobrenombre de "El Doctísimo", a quien era muy difícil hablar, dificultad que provocó la respuesta de un campesino i que a pesar de ser campesino, Blancard la llama *estupenda*. Como el aldeano diese repetidas vueltas para hablar a su Obispo sobre un negocio importante i el secretario le contestaba siempre: "Monseñor está estudiando", el buen hombre le dijo con sencillez: "Verdaderamente el Papa podía haber mandado un Obispo que ya hubiese concluido sus estudios." (Blancard, *Escuela de Costumbres*).

utilidad de los para-rayos se desentaron muchos, tratando de puerilidad el asunto; pero quienes fueron estos? Sin duda aquellos centinelas de los ya casi arruinados [en Europa] baluartes del Peripato. El sublime Franklin ¿no podía decirles: "Escolásticos, que por tantos siglos habeis estado aposeñados de la enseñanza pública, ¿qué utilidad han recogido los hombres de vuestros voluminosos impresos, de vuestros interminables manuscritos? ¿Algún viviente se ha libertado de la muerte en virtud de vuestras disputas? ¿Algún edificio se ha libertado de los rayos por vuestra gritería? Por el contrario, mi aplicacion á la sólida filosofía me hizo reconocer que la materia del rayo era la materia eléctrica, y que era muy fácil desarmar á la naturaleza de sus terribles armas por el uso de unas cuantas libras de hierro." Aun podría decirles mas.—"Cuando en el siglo décimo sexto (*prosigue Franklin*) se reconoció que el cómputo eclesiástico discrepaba de los verdaderos movimientos de los astros, ¿qué escolástico sirvió para la correccion? Un Lilio, un Clavio y otros aplicados á las ciencias naturales útiles fueron los promovedores de una correccion, que al fin aun los mismos ingleses, enemigos de todo lo que se ejecuta en Roma, se han visto necesitados á recibir. ¿No os abochornais de que tratando del sol, de la tierra y de toda la naturaleza, según decis, ignoraseis la verdadera medida del año solar? Quería suspender mis reflexiones, pero no puedo menos que hacer esta, aunque muy corta. La colocacion de mi barra tiene libertados de la muerte súbita hasta el dia millares de hombres, ¿y vuestra filosofía no ha causado la muerte de millones? Sí: en virtud del despotismo de la barbarie, se apoderó del estudio de la medicina. Un médico repleto de categorías, de materia, forma y union y de otras mil zarandajas, ¿cómo podía rebatir las enfermedades? Enseñado á disputar en todo, se forjaba una enfermedad imaginaria, interin la verdadera daba en tierra con el paciente. ¿Cuanto mas pudiera decirnos....!"

El mismo crítico en su Gaceta del 24 de mayo de 1790, elogiando la obra de Celis sobre filosofía i criticando la obra de Roselli sobre lo mismo, dice: "Expone (Celis) despues de esto el verdadero origen de las fuentes, que atribuye á las lluvias y á la disolucion de las nieves, rebatiendo antes con razones poderosas la opinion de los antiguos que lo atribuián al mar, y para este fin habian discurrido ciertos conductos subterráneos por donde decian que se comunicaba el agua, como por otras tantas cañerías, aun á los montes elevados. Como Ro-

selli ha resucitado esta opinion, y no faltan algunos que ensalzan su mérito hasta las nubes, y aun insinuan que para la formacion de una obra tan pasmosa como la Suma Filosófica no pudo menos de haber ¡alguna inspiracion!, no seria fuera de caso exponer las pruebas con que nuestro autor (Celis) combate tan extravagante doctrina, que de paso servirá para hacerse cargo del método con que trata de la física."

Alzate en la Gaceta de 22 de marzo de 1790 dice: "El autor de esta Gaceta, dedicado en fuerza de su instituto á observar y notar el estado y progresos que entre nosotros hacen las letras, no puede ya desatenderse de los clamores que levantan hasta los cielos ciertos critiquillos enfadosos y molestos, que incesantemente vocean que nuestros estudios, **generalmente hablando**, necesitan de una seria reforma, desde los rudimentos de las lenguas hasta las facultades que ocupan la aplicacion de la juventud provecta. No se han contentado los dichos critiquillos con hacernos fijar la vista, mal de nuestro grado y contra toda nuestra dureza, en la cotidiana experiencia, la cual nos muestra evidentemente que despues de haber pasado un jóven cinco ó seis años en las aulas de gramática, al cabo de ellos no se halla capaz de componer cinco ó seis renglones de un latin que en alguna manera imite *al de los autores de las edades de oro y plata* (1). Se avanza á mas su temeridad: dicen, ¡qué insolencia!... no acierto á escribirlo: que el método por el cual todos hemos estudiado, por el que nuestros preceptores nos dirigieron desde niños y dirigieron tambien á nuestros padres, abuelos, bisabuelos y demas ascendientes por línea recta hasta Adán ó mas atras, este método... sí... ¡este método, dicen que *no sirve!*; pues estando ya demostrado con una evidencia irresistible que el único medio para aprender un idioma desconocido es el de contestar con sugetos que lo sepan hablar, ó leer libros bien escritos en él, entre nosotros *se abandona la traduccion de los buenos autores latinos*, obligando desde los principios á los niños á formar insulsas composiciones, poniendo en práctica las ridículas baratijas de los tiempos de *siendo y habiendo, estando para, habiendo de* y otras innumerables, con las cuales se les corrompe y estraga el gusto de manera, que quedan privados de por vida de entender y gustar las delicadezas de los buenos latinos. Ello es que la naturaleza dicta ser primero entender una lengua que hablarla, y de esta suerte y no de otra aprendemos el idioma

(1) "Y al decir esto el Rey estornudó."

patrio. Ahora bien, ¿pues como ha de imitar en una oracion á Ciceron quien no se halla en estado de poner en buen castellano una fabulita de Fedro? (1). Estas son las quejas de los referidos

(1) Como el sol, ora apareciendo en el oriente i dorando con sus primeros rayos las cumbres de los montes, ora en su ocaso sepultándose en las ondas del mar, hace aparecer lo sublime en la naturaleza, así Homero en su Iliada i Virgilio en su Eneida hacen aparecer a cada paso lo sublime, i lo comunican a los labios del poeta i aun a los del orador; por que los griegos, grandes maestros de estética, con sus Nueve Hermanas nos enseñan que la poesia es hermana de la oratoria (i yo creo que hermana mayor), i Ciceron en su Oracion en defensa de Aulo Licinio, el Arzobispo Munguía en sus "Estudios Oratorios" i otros sabios nos enseñan que la poesia es un poderoso auxiliar de la oratoria. Entre millares de ejemplos presentaré el siguiente. La aparicion del Doctor Mier, del antiguo monje de Santo Domingo, en el primer congreso mexicano, fué un acontecimiento: él atraia todas las miradas i conmovia todos los ánimos. Con la cabeza cana, mas que por la edad por largos destierros, por los grillos de la Inquisicion i de San Juan de Ulua i por inmensos trabajos por la patria; con una mirada en la que brillaba ese don de Dios que se llama el talento; con una pierna quebrada i una mano estropeada, sagrados estigmas del heroismo; con la voz debilitada i que sin embargo revelaba el volcan que ardia en su pecho, aludiendo a los muros de la patria amagados por la ambicion de Iturbide, dijo: "Doy gracias al cielo por haberme restituido al seno de la patria ¡al cabo de 27 años! de una persecucion la mas atroz y de *trabajos inmensos*... Lo que ciertamente poseo es un patriotismo acendrado, mis escritos dan testimonio, y mi diestra estropeada es una prueba irrefragable. Y todavia, "si los muros de Troya hubieran podido ser defendidos con alguna diestra, habrian sido defendidos aun con esta": *si pergama dextra defendi possent, etiam hac defensa fuissent*". ¿Quien que tenga sangre en las venas, al escuchar esa palabra épica de Virgilio evocada con tanta oportunidad, no siente estremecersele el corazon con el sentimiento de *lo sublime*?

El Abate Brunelli, profesor de bella literatura en Perusa, editor de las "Poesias latinas de Leon XIII" i traductor de ellas en metro italiano, en la biografia del mismo Papa dice que Su Santidad sabe de memoria una buena parte de la Eneida (no hai otra que la de Virgilio) i de las Odas de Horacio: *teneva bene a mente buona parte dell' Eneida di Virgilio e delle Odi di Orazio*. Monseñor Rotelli, Obispo de Montefiascone, en el juicio crítico de dichas Poesias de Leon XIII dice: *coll' idea cristiana, colla luce della storia e colla forma classica dei sui lavori, ci riporta all' aureo secolo de Leone X*, (el Renacimiento, tan maldecido por Gaume i sus partidarios)... *Quanto poi alla lingua, allo stile ed alla forma di questi tre Inni, chi li ha detti classici, ha detto tutto e ha detto bene... Tutti questi ed altri simili nobilissimi concetti cristiani, espressi da Leone XIII colla lingua e col metro del venosino poeta*. El profesor Farabulini en su juicio crítico de las mismas Poesias dice: *Tutti gli spiriti gentili ammirano Papa Leone... La fama di lui suona per tutto pari al suo valore, eziandio nella sublime arte del poetare... dal cui amore fu preso fino dalla sua gioventù non ha*

critiquillos malignantis naturae. ¡Ah atrevidos! ¡Quien os viera *poiuto mai, oltre la consuetudine dei regnanti, neppur nell' altezza del trono abbandonare le sante Muse. . . Leone XIII e duce è re della eletta schiera che solennemente si è giurata ai classici; che per onore della patria non ripudia, anzi accoglie riverente un' eredità gloriosa.* (Leonis XIII Carmina, tomo en folio, edición de lujo, magnífica donación de mi respetabilísimo amigo el Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. José María del Refugio Guerra, Dignísimo Obispo de Zacatecas).

Los catedráticos de idioma latino de algunos seminarios de nuestra nación, al propio tiempo que de palabra colman de elogios la literatura de Leon XIII, tienen la inconsecuencia de contradecirla con las obras. Afortunadamente estos colegios no pasan de tres en toda la nación. En uno durante muchos años no se enseñó ni una palabra de Ciceron, Virgilio, Horacio, Fedro ni de ningun clásico pagano; ahora se enseña un poco de Ciceron, un poco de Virgilio i un poco de Horacio. En otro, durante muchos años se enseñó algo de Ciceron, algo de Horacio i ni un verso de Virgilio; ahora se enseña algo de Horacio i la enseñanza de Ciceron i de Virgilio se ministra a la juventud en dosis homeopáticas. En el otro, hace muchos años que se ha enseñado i se enseña un poco de Virgilio i un poco de Horacio i no se ha enseñado ni se enseña ni un renglon de Ciceron. Dichos Señores profesores católicos tienen la gallardía de creer que su juicio individual i gusto literario es superior al juicio i gusto literario de los Papas. Como una preocupacion en el siglo XIX no es una preocupacion en el siglo XVI, los catedráticos de los tres seminarios indicados, segun lo muestran los programas de los exámenes públicos en estos últimos años, se van desengañando de que entre católicos el ejemplo de Leon XIII, el de Pio IX i el de todos los Papas anteriores es un argumento mui fuerte; de que entre católicos es convenientísimo, cuando no necesario, acatar y obedecer los encargos del Papa, aunque no hable *ex cathedra*; de que el juicio individual sobre peligros de la juventud o sobre cualquiera otra cosa, cuando se halla en oposicion con las enseñanzas i los ejemplos de la autoridad, no es católico; de que el espíritu gomista es espíritu de bandería i el espíritu de bandería no es católico; de que enseñar a la juventud como se enseña en los seminarios de Roma i en los demas de la cristiandad, es lo universal i en consecuencia lo católico; de que la autoridad del Papa debe preferirse a la autoridad del Abate Gaume; de que no pudiendo asegurar los catedráticos que a ellos no los tienta el diablo, despues de las graves consideraciones anteriores, en el caso presente es mui de temer que el peligro de desvío i la tentacion del diablo esté mas en los maestros que en los discípulos; i de que siguiendo el método católico antiquísimo, obrarán con seguridad de conciencia i sin tropiezo (*inoffenso pede*) en la enseñanza i educacion de la juventud. Los catedráticos de los tres seminarios, queriendo o no queriendo (*velis nolis*), estan volviendo por sus pasos contados (*pedetentim*) al antiguo camino de la enseñanza competente de los clásicos paganos a la juventud; i en fin, los de los tres seminarios en estos últimos años han cedido bastantes palmas en el terreno de la cuestion i agitacion de las conciencias suscitada por Gaume, i acabarán por ceder el último palmo, por que es palabra eterna enseñada por San Agustin que la verdad siempre triunfa: *ut veritas vincat necesse est.*

ensartados como sardinas en leche, y del mismo modo que el gran Sancho deseaba vér a los encantadores."

En la Gaceta de 7 de setiembre de 1790 dice: "La Real Academia de cirujía de Paris, al vér que el célebre fisiólogo Le Cat, se llevaba anualmente los premios propuestos a la mejor memoria que se presentase, no pudo menos que manifestarle su sorpresa en estos términos: *Usque quo?* ¿Hasta cuando? En un sentido totalmente diverso; no se pudiera decir del mismo modo a los escolásticos: *Usque quo?* ¿Hasta cuando? ¿Hasta cuando, vuelvo a decir, rasgareis ese obscuro velo que cubre vuestros ojos, y os impide vér la brillante luz del mediodia? ¿Qué, ni las repetidas órdenes de nuestros soberanos, ni el ejemplo de tantas y tan ilustres academias (de Europa) ni los clamores y exhortaciones de tantos hombres sabios, han sido bastantes para recordaros de ese profundo letargo en que os hallais sepultados? *Usque quo?* ¿Hasta cuando aristotélicos? ¿Hasta cuando abandonaréis esa inutil gerigonza con que bajo el pretexto de enseñar a los jóvenes los recónditos misterios de la naturaleza, les inspirais, si nó los mas perniciosos errores, a lo menos los mas extravagantes sueños y delirios de vuestra imaginacion? *Usque quo?* ¿Hasta cuando? ¿No os atemorizan ni las acres y reiteradas censuras de Roselli, ni las continuadas sátiras y burlas? ¿Qué digo atemorizan? Vuestra preocupacion ha llegado a tanto, que no solo vendéis vuestra filosofía ó algarabía por la mejor, sino que aun la creéis necesarísima a la teología, como si esta sagrada facultad se hallára cimentada en los fútiles y tal vez falsos principios de vuestra secta: *Vah, quanta insania mentis!* ¿Y los primeros Padres de la Iglesia no fueron excelentes teólogos, sin embargo de no haber sido peripatéticos? ¿Mas a qué fin se dirige esta declamacion? A manifestaros que en el dia ya no podreis murmurar impunemente a los filósofos modernos, como lo muestra la adjunta carta escrita a uno de nuestros compañeros. . . "Muy Reverendo Padre Fray Manuel Aparicio: Puede Vuesa Paternidad creerme ciertamente que solo el interes de la patria y crédito de la nación me han estimulado a que le dirija esta carta, notándole uno de los mas crasos errores que contienen las conclusiones de física que ha publicado. Yo de mio soy bastantemente tímido, y huyo mucho de las censuras que por fuerza tiene que sufrir quien se resuelve a hablar en público, principalmente en escritos apoloéticos, que la mayor parte de los lectores suele calificar injustamente como producciones del espíritu de soberbia y sedicion; por otra parte no encuentro que semejantes obras puedan alentar

á nadie con la esperanza de la gloria ó la de la alabanza, cuando todos saben que el talento de criticar lo malo es muy inferior al de producir lo bueno, y que no es lo mismo saber hacer la cosa que notar sus defectos cuando está mal hecha; pero al vér lo mucho que se expone el crédito de la patria en tolerar impunemente unos papeles que pasando tal vez á la Europa, pueden grangearnos allá, cuando menos, la fama de *cafres* ó *iroqueses*, hube de resolverme á tomar la pluma, para hacer saber así al público como a Vuesa Paternidad el juicio que en esta corte han formado los literatos imparciales de su impreso. Esta es únicamente mi intencion, que la sublime comprension de Vuesa Paternidad no puede menos de reconocer por justa, como que está muy remota de extenderse á otra cosa que á sus absurdas y extravagantes opiniones, sin tocar ni por asomos las cualidades de su persona, que solo podria yo tomar en boca para tributarle los elogios de que son merecedoras."

"En esta suposicion, lo primero que llamó la atencion de los críticos y desde luego les dió un bravo golpe é idea de la obra de Vuesa Paternidad fué la famosa empresa que lleva en el frontispicio, que viene á ser un cono ó pirámide medio iluminada con las luces del sol, en cuya base se lee este rótulo: *Specialiter Aristotelica*. Tengo por excusado de énter en la averiguacion del significado, pues es facil conocer que la pirámide representa á la escuela tomística, á la que por cierto no hace Vuesa Paternidad mucho favor en suponer que ha jurado ciegamente en las palabras de Aristóteles; pero me es indispensable suplicar á Vuesa Paternidad que considere si semejantes puerilidades son capaces de hacer recomendable una doctrina que por sí no lo es; ó sí por el contrario solo son propias para entretener la imaginacion de los niños y del populacho, y para hacerse la risa de los hombres serios, cuanto mas de los literatos."

"¡Tal es la empresa! Y así no le debia ir en zaga la pedantería del título de la obra. Dice así: *Aristotelicae veritatis fontes tandem erunt nobis ad venerandum, quousque eas prae caeteris inuenerit Angelico suo digito Divus Thomas*. ¡Feliz principio! ¡Fontes eas! Luego quiso la trampa que una mala concordancia de sustantivo y adjetivo quitase todo el lucimiento á un título tan pomposo y retumbante como un *fontes eas* en lugar de *fontes eos*, pues *fons fontis* es masculino en toda tierra en que resuena el eco de *Musa musae*. Hubiera sido mas acertado poner un título sencillo y natural, cuidando al mismo tiempo de la pureza del lenguaje, que no estampar un título estrepitoso y retumbante,

descuidándose notablemente de los primeros elementos de la gramática. Omito por ahora el ningun sentido de la frase *cui dicitur theses ad tutelam Fratris*, la extravagancia de unir la idea de fuentes con la de veneracion; no hago caso de la de *tandiu* con *quousque*, adverbio de pregunta ó de lugar, en vez de *tandiu quandiu*, ni de otras muchas impropiedades de solo el frontispicio, porque estando errada la primera concordancia, como lo están otras muchas, ¿qué se puede esperar en lo demas? Solo quisiera que Vuesa Paternidad, que es calificador mayor de los pecados mortales literarios, de las maldades y de los escándalos, me dijese ingenuamente ¿si reputa venial ó mortal el primer pecado de su cuaderno, y que penitencia juzga que sea bastante para expiarlo, de suerte que Nebrija quede enteramente desagraviado?"

"Dejando, pues, los defectos del estilo, porque para apuntarlos todos seria necesario formar un grueso volumen, paso al proemio, en que como es fácil lo conozca el menos advertido, intenta Vuesa Paternidad establecer que el estudio de la física moderna no es propio de los religiosos, y que solo les conviene el de la peripatética. Este sin duda fué el objeto de Vuesa Paternidad, porque de otra manera no sé como venga al caso la doctrina de San Agustin y Santo Tomas, que quieren que los religiosos se dediquen principalmente á aquellos estudios que conducen mas á la piedad. Concedo sin embarazo alguno todo el contenido del proemio, pues no se puede dudar, ni ningun hombre de juicio duda, que los religiosos deben poner su principal atencion en semejantes estudios, como peculiares de su estado y necesarios para el cumplimiento de las obligaciones de su profesion. ¿Qué inferirá Vuesa Paternidad de esto? ¿Luego no deben estudiar física moderna? ¡Brava consecuencia! Debia Vuesa Paternidad ante todas cosas probar el supuesto falso que incluye semejante discurso, esto es, que la física moderna no conduce á la piedad; pero mientras así no lo hace, le suplico tenga la bondad de atender á las siguientes razones que alego, no porque juzgue ser necesarios muchos argumentos para demostrar una verdad tan clara, sino porque tengo por preciso combatir un error que seria muy perjudicial á los progresos de la buena filosofia, si todos los religiosos adoptasen el absurdo modo de pensar de Vuesa Paternidad."

"¿Por qué conduce mas á la piedad el estudio de la física peripatética que el de la moderna? ¿Acaso porque mueve infinitas cuestiones inútiles acerca de la materia, como lo son si esta tiene

acto entitativo, si puede existir sin la forma, si la apetecé?; ¿porqué nos descubre el portentoso secreto de que para que el palo pase á ser fuego, es necesario que se suponga privado de la forma de tal?; ¿porqué pregunta si la materia y forma se unen por sus mismas entidades; si pueden juntarse dos formas en una misma materia, con otras infinitas *ridiculisimas sutilezas*? ¿Puede inspirar por ventura afectos muy vivos de piedad el grande arcano de que *la figura de las narices de un cadáver es distinta de la que tenían antes* que el hombre muriese; porque haciéndose la resolucíon del compuesto hasta la materia primera, y saliendo el alma, debieron perecer todos los accidentes que la acompañaban, y entrar otros numéricamente distintos en seguimiento de la forma cada- vérica? ¿Cierto que podemos formar una grande idea del Criador dando á muchos portentos de su sabiduría, como lo son las plantas é insectos, un origen tan vil y bajo como el de la putrefacción! ¿Mucha devocíon puede excitar en nuestro corazón suponer en los cielos un artificio mecánico demasíadamente grosero, é inferior al que observamos en un reloj y en otros artefactos de los hombres!

“Esto es todo el fruto que, si Vuesa Paternidad procede de buena fé, debe confesar se saca de lo que se llama física en las escuelas. De suerte que dos son los defectos capitales que se encuentran ellas: en el primero, no considerar las obras de la naturaleza, sino entretenerse en cuestiones abstractas, después de cuya investigación quedamos tan ignorantes de los efectos naturales, como lo estábamos antes; y el segundo, atribuir estos á unas causas supuestas y fantásticas, como se vé claramente en uno ú otro fenómeno que los peripatéticos tocan de paso y con mucho descuido como la subida del agua en las bombas, los meteoros, cielos etc., de que suele traer *algo* uno ú otro Curso peripatético.”

“Si Vuesa Paternidad quisiera abrir algun buen libro de física moderna y leerlo con imparcialidad y sin preocupacion, conoceria cuan á propósito es el estudio de la verdadera física para inspirarnos sublimes ideas de la existencia, Omnipotencia, Sabiduría y Bondad del Criador. Los modernos se afanan en averiguar las admirables leyes de los movimientos, por medio de los cuales se mantiene el orden y armonía que observamos en la hermosísima máquina del mundo: consideran la naturaleza y equilibrio de los fluidos, las virtudes del fuego y demás elementos, la naturaleza de la luz, la diversidad de colores que esta representa segun la diversa refracción ó modificacíon de sus rayos: los objetos de los

sentidos, la estupenda fábrica de estos, como la de los ojos, oídos etc. Allí es donde el espíritu humano se engolfa y se pierde, digámoslo así, en el infinito piélago del Poder y Sabiduría de su Hacedor, allí queda absorto y atónito considerando la sencillez y proporcion de los medios de que se vale para llegar á los fines que se propone, de la aptitud y conexíon de estos, y de la acertada eleccíon que los prefirió á otros muchos, por los cuales parece que se hubiera podido conseguir el mismo intento. En una palabra, por no discurrir largamente por todos los asuntos de la física, porque para desvanecer el error de Vuesa Paternidad, ó lo expuesto debe bastar, ó nada basta, me limitaré solamente al siguiente raciocinio del Padre Malebranche en su obra *De Inquisitione Veritatis* (1), en la qué todos advierten que brillan á competencia la ciencia y la piedad. Vuesa Paternidad, que no reparó en formar al referido autor una terrible censura, sírvase ahora de escuchar con paciencia su doctrina. Dios formó la maravillosa fábrica del mundo, estampando en ella las imágenes de sus soberanos atributos con tanta claridad, que es imposible el que no arrebatan la atencíon de la criatura racional, excitando en su mente el conocimiento y amor de tan grande artífice: por otra parte es cierto que tanto mas se amplian y avivan las ideas de la grandeza de su Autor. Luego Dios quiere que los hombres se dediquen á este estudio, y así los que lo vituperan, resisten á su voluntad. Esta última consecuencia es del citado Malebranche. Vuesa Paternidad piense que se le puede responder.”

“Pero no son las razones que hasta aquí llevo alegadas las mas fuertes que hay en el particular: lo mejor del caso está en que del mismo principio de Vuesa Paternidad se infiere con evidencia no solo la utilidad de la física moderna, sino tambien la necesidad que los religiosos y demas eclesiásticos tienen de saberla. De este modo los religiosos, segun queda asentado, deben dedicarse principalmente á aquellos estudios que dicen mas relacion á las ciencias sagradas y especialmente á la teología, porque para esto estudian, para ser buenos teólogos. En esta suposición, una de las principales obligaciones del teólogo es sostener la doctrina sana contra aquellos que la contradicen: esto es, defender los dogmas de la religion natural y revelada de los sofismas de los herejes. Ahora pues: ¿imagina Vuesa Paternidad que con la gerigonza de la *materia y forma* y demas cavilaciones de la metafísica de los peripatéticos, que son unas consecuencias extra-

(1) “De la Indagación de la Verdad.”